

BOLETÍN
de la
Oficina Sanitaria Panamericana
(REVISTA MENSUAL)

◆

AVISO—Aunque por de contado desplégase el mayor cuidado en la selección de los trabajos publicados in toto o compenditados, sólo los autores son solidarios de las opiniones vertidas, a menos que conste explícitamente lo contrario

Año 21

MAYO de 1942

No. 5

LA PLEGARIA DEL NIÑO AMERICANO

I

A la tierra venido en una de las Repúblicas del Mundo Americano, y sabiendo que en todas ellas hermanos míos viven que conmigo comparten, a la par que los primores y riquezas del más joven y feraz de los Continentes, ideales análogos de democracia y justicia, ¡por todos ellos, Ser Todopoderoso, te ruego e imploro!

Dános, Señor piadoso y excelso, el pan de todos los días, no sólo el que hambre apaga, sino el pan del saber y la dicha, ganado con el bendito sudor del esfuerzo, y con él, el maná del derecho y de la dignidad, que todo lo santifica y eleva.

Destierra los odios, sana heridas y lacras antiguas, condena a los injustos; perdona e ilumina a los que yerran; veda el derrame de sangre en tierras nuestras, pues Caín sería quien tal hiciera; no nos permitas vagar en el pasado sino oriéntanos en el presente y el futuro; a los buenos alienta, a los malos redime y a los que dividen e injurian, compadece y silencia. Dota a los grandes de paciencia y nobleza, a los pequeños de fortaleza y maña; a los dolientes brinda salud y a los sanos clarividencia; infunde en los ricos magnanimidad y en los pobres esperanza y contento; a los abatidos realza y a los vanos derrumba; y trata de repartir ecuánimemente tus dones, que nosotros dignos de ellos procuraremos hacernos con y por la fe y el trabajo.

Padre del Universo, haznos rememorar constantemente que más que vecinos, hermanos todos somos, dueños de la parte más bella del planeta, de todo sobrados si sabemos utilizarlo, y guiados por idénticas aspiraciones, sin cadenas que nos aten a lo añejo, que anhelos de Fraternidad e Igualdad y Libertad hemos todos bebido en el santo seno de nuestras madres, más dulce fruto de la tierra americana.

Fuerza concédenos y firmeza para profesar y mantener y vivir nuestros ideales hoy y mañana, por encima de todos los rencores del momento,

de todas las pequeñeces de la existencia, apartados de enconos, egoísmos, pasiones y prejuicios, pues no hay nube, por oscura que parezca, que ocultar pueda eternamente el sol de la Verdad.

Espíritu Supremo a quien tanto debemos, haz nuestra buena América cada vez mejor, material, moral y espiritualmente, para honra de nuestros padres, para bien de nosotros mismos y de los que en nuestros pasos sigan, que lo bueno para uno en beneficio de todos redunde, y ello propenderá al adelanto de nuestros países, destinados todos y cada uno de ellos a un porvenir glorioso, y resultará en pro de la humanidad entera, por cuyo progreso laboraremos siempre con afán y energía.

II

Nuestra patria es la América, la Libertad nuestro Angel Guardián, y nuestros son el Nuevo Mundo y el Porvenir.

Nunca olvidar nos debes, Padre Universal, que tan glorias nuestras son las del Norte como las del Sur, tan americanos los de piel blanca como los de tez oscura, los que en las hablas de Magallanes y Marquette te rezan, los que profieren la lengua que anunciara el Descubrimiento y los que el idioma blanden que proclamara la Independencia.

Nuestros, de todos y cada uno de nosotros: primero y mayor de todos, Colón el sublime; Inca y Maya; Yamandú, Caupolicán, Lempira, los Conquistadores, los Misioneros y los Peregrinos; los héroes Washington y Bolívar, Juárez, San Martín y O'Higgins, Rivera y Bonifacio; los mártires Cuahtemoc, Louverture, Sucre, Lincoln, Martí, Hidalgo, Wilson, Carrión y los Estudiantes habaneros; nuestros los poetas Olmedo y Whitman, Lindsay y Silva, Heredia y Emerson; Cumaná, Ramona y Tabaré; la María de Isaacs y la Evangeline de Longfellow, los graznidos del cuervo de Poe y el canto del cisne de Darío; el tango y la matxixa y la danza, la rumba, el pasillo y el tapatío; el Guaraní, la Golondrina, el Suwannee River, las Habaneras (todo ello, ritmos nostálgicos, ecos de música florestal en que va desleído el acíbar de la melancolía indígena); nuestras Rosa de Lima, Juana de la Cruz, y Susan Anthony y Harriet Stowe y Barbara Heliodora y Juana Borrero y Emily Dickinson; nuestros los sabios Morse y Finlay y Edison y Santos Dumont y Wright; los maestros Valle, Caso, Hostos, Bello, Mann, Saco, Sarmiento; todos ellos y los mil y mil más que forman la Walhalla Americana.

De todos y para todos, pues, los gallardos poemas, las tonadas arrulladoras y los memorables inventos; las magnas catedrales, los férreos rascacielos y los templos precolombinos (Viracocha, Uxmal, Palenque, ¡ah sueños ciclópeos de extintas razas!); hechos estupendos y gestos sobrehumanos: el 12 de octubre, el 4 de julio, el 19 de noviembre y el grito de Dolores; el 14 de Abril, Día de la Unión, y el 2 de Diciembre,

Día de la Salud; Yorktown y Ayacucho, las palmeras y los pinos, el ombú y la ceiba, la exquisita orquídea y la magnolia imponente; las cañas de plata y las mieses de oro; la quina que mata la fiebre, el café espuela de la imaginación, la coca que mata el dolor; el águila y el quetzal y el condor y el sinsonte; el Potosí y el Dorado; tu bramar, Tequendama y tu estrépito, Niágara; la Diosa de la Libertad y el Faro de Quisqueya; Tititaca en su pedestal de montañas; el largo Misisipí y el Amazonas anchuroso, arquerrío, cuasimar.

Nuestros, nuestros por igual los internacionales Plata y Bravo y el tremendo Iguassú, agua hecha espuma y poesía; las recias y nevadas cumbres de los Andes y los grandes llanos y las vastas pampas que alimentan a un universo; la Polar, amiga del navegante, y la Cruz del Sur, flor de los cielos; los zafricos lagos nicaragüenses, la bahía sin rival de Río y el collar de esmeraldas de las Antillas; nuestros el Atlántico que nos trajera la civilización europea y el Pacífico que nos deja vislumbrar la esfinge del Oriente, y nuestro portentoso Canal que a entrambos océanos reúne con sus esclusas casi increíbles.

Estrechos los lazos geográficos e históricos que, salvando idiomas, pabellones y fronteras, a pesar de nosotros mismos nos aproximarían, ciméntanlos cada día más vínculos de amistad, respeto, comercio y cultura y de cuanto atraer pueda a hombres de buena voluntad. Sea para siempre la afabilidad en nuestros labios, la armonía en nuestros corazones, y la comprensión en nuestras mentes; y álcese a través de los siglos el Cristo de la Paz, no meramente sobre yermas, heladas cordilleras, sino en almas abrevadas en los preceptos de equidad, concordia, emulación y solidaridad que debe abrigar todo hijo de las Américas.

III

Señor de los dioses y de los hombres, ampara a todos mis hermanos, millones de ellos de mí separados por inmensas distancias; por todos te invoco, por su felicidad y bienestar en cada una de las horas de su vida. Humilde ante tí, pero orgulloso de su Continente, así te lo suplica con todo fervor un Americano.

por la copia
ARÍSTIDES MOLL

El capital más valioso de una nación.—Es sin duda el capital más valioso de una nación su reserva humana. En cuanto más se ahonden las perturbaciones del organismo humano, más se llega a descubrir la relación que existe entre él y el medio en que vive, y aunque su destino dependa íntimamente de su estirpe, el medio circundante influye grandemente en su desarrollo y su eficiencia. De aquí que una raza selecta y un ambiente puro sean los factores más trascendentales en la vida de un país.—SALVADOR ITURBIDE ALVÍREZ, de México, en su discurso pronunciado el II Día Panamericano de la Salud.